

Michele McCain 'Las chicas me ven como a una madre'

A los tres años, esta neoyorquina de nacimiento pero europea de corazón, ya calzaba zapatos de danza en las clases a las que la apuntó su madre. Su primera actuación tuvo lugar a los 13 años en un programa de televisión con dos de las figuras más grandes de la música contemporánea: James Brown y Aretha Franklin. Ya entonces soñaba con participar en un gran musical tipo *West Side Story*, pero «el gusanillo no me picó hasta los veintitantos, cuando fui a ver una obra de teatro y dije: '¡Eso es lo que yo quiero hacer!'». Poco tiempo después vio cómo sus deseos se hacían realidad al estrenar *Ain't Misbehavin'*, su primera obra en Broadway.

Voz mágica y actriz polifacética

Desde entonces, su trayectoria ha sido imparable: además de su torrente de voz, que se adapta igual al jazz, que al pop o al rhythm & blues, el torbellino McCain ha trabajado como actriz, en series de televisión, programas de radio y hasta en el cine. Casi todos la recordamos por su trabajo junto a Javier Gurruchaga, sin embargo ella llegó mucho antes a nuestro país. Fue en el año 1984 y aterrizó de la mano de Miliki, después de realizar una gira teatral juntos por toda Europa. «La verdad es

que se lo debo a él. Miliki fue quien me trajo y ya llevo casi 20 años viviendo en España. Me encanta el carácter de la gente y me siento como si estuviera en casa.»

Y ahora... Popstars

Cuando le llamaron de Popstars, le pareció un reto apasionante. «Todo lo que sea dar una oportunidad a quien quiere aprender, me parece bueno. Además, tienen que ir apreciando caras nuevas.» El programa, según ella, es un buen camino para formarse y adquirir disciplina de trabajo, algo fundamental. Respecto a su papel en él, Michele tiene muy claro lo mucho que impone a los concursantes. «Las niñas me respetan y al mismo tiempo me ven como a una madre, saben cuándo tengo que ponerme seria y cuándo se pueden relajar conmigo.» Ella, de sus inicios, jamás podrá olvidar el consejo que recibió por parte de Liana Horn, actriz a la que Michele admiraba profundamente. «Me dijo que nunca dejara que la gente me asustara. Debía recordar siempre que todos somos iguales y que cada uno tiene sus miedos.» Aunque son los profesores quienes conducen a las chicas en su trabajo, el jurado también puede orientarlas, y ella les habla de humildad, envidia sana y de encontrar el lado positivo a todo. «Es-

Debutó con 13 años de la mano de James Brown y Aretha Franklin. Ahora es ella la que propone quién sigue con nosotros.

to no es el fin del mundo, teniendo claros ciertos principios, sólo deben aprender en sus clases, convivir y ser felices.» Como buena Aries, se considera mandona, pero en el jurado, «los tres nos llevamos estupendamente y nos ponemos de acuerdo en las decisiones». También cuenta maravillas de Jesús Vázquez, con el que tiene una química especial. Pero sus proyectos no terminan aquí: «Soy como un río, me dejo llevar», y cuando surge algo que le interesa, reconduce el cauce. Su último disco, 'Verde y negro', mezcla voces tan variopintas como la de Rocio Jurado o Tomatito. Y por si fuera poco, ha creado en Mallorca la tienda de ropa Michele's New York Boutique, éxito asegurado.



No sólo su voz es generosa, también su oído. «Mis gustos respecto a la música actual española son muy amplios, van desde María del Monte a Miguel Bosé o Marta Sánchez.»

«Asesoras: madre e hija»

«Mi madre me llama todos los días para decirme lo que le gusta y lo que no le gusta del programa, está tan involucrada que incluso me regaña si no le parece bien la ropa que llevo.» También su hija, de quince años, le da su visión adolescente y le cuenta aquello que comentan sus amigos sobre Popstars. Michele no tiene miedo a la fama, ya que está acostumbrada a que la conozcan por la calle. «La gente me ve como a un miembro de la familia, alguien cercano, y eso me encanta. Lo único que ha cambiado es que ahora me ponen nombre.»

Textos: Silvia Capafons. Fotos: Efraín G.



Junto a Lucas y al Dr. Flo, Michele forma el jurado, parte decisiva del programa, desde los casting, donde daban el sí o el no, hasta las galas, en las que proponen a las chicas que se quedan.



«Entre dos hombres me siento fenomenal, me tratan como a una reina», nos dice Michele.

